

Promover el cuidado
y la protección integral de las
niñas, los niños y los adolescentes
en Colombia,
en el marco de la emergencia
sanitaria por la
covid-19



El futuro
es de todos

Consejería Presidencial
para la Niñez y Adolescencia



Universidad de
La Sabana

Consejería Presidencial para la Niñez y Adolescencia

Carolina Salgado Lozano. Consejera Presidencial para la Niñez y Adolescencia.

Catalina Arbeláez. Prevención de Violencias, Consejería Presidencial para la Niñez y Adolescencia.

Silvia Gómez. Comunicaciones Consejera Presidencial para la Niñez y Adolescencia.

Universidad de La Sabana

Ana Margarita Romero Castillo, directora Instituto de La Familia

María del Carmen Docal Millán, profesora Instituto de La Familia

Cristian Conen, profesor Instituto de La Familia

Victoria Cabrera García, profesora Instituto de La Familia

Annabel Astuy, profesora Instituto de La Familia

Dirección editorial

Dirección de Publicaciones, Universidad de La Sabana

Corrección de estilo

María José Díaz Granados M.

Diseño y Diagramación

Mauricio Salamanca

Septiembre, 2020

La Consejería Presidencial para la Niñez y la Adolescencia está comprometida con la iniciativa de convertir los espacios de vida cotidiana –como el hogar– en escenarios protectores, tal como deben ser, para así prevenir las violencias hacia los niños, las niñas y adolescentes colombianos. En este propósito viene creando alianzas con distintos actores entre los que se cuentan los gestores sociales departamentales, las instituciones gubernamentales y la academia, con el fin de sumar esfuerzos en la movilización a favor del juego como derecho y factor protector frente a las violencias mediante la promoción y el fortalecimiento de la crianza amorosa.

Por su parte, la Universidad de La Sabana, comprometida con el cuidado de las personas como parte del reconocimiento de que cada individuo es único, y, por tanto, irrepetible, insustituible y valioso por su dignidad infinita, se une a iniciativas que propendan por hacer realidad esta mirada.

En este sentido, la Universidad de La Sabana se une a esta iniciativa en el entendido de que los niños, las niñas y los adolescentes, si bien son el futuro de Colombia –de eso estamos seguros–, también consideramos son el presente y por esta razón su cuidado y protección no dan espera.

La familia es el primer lugar de los aprendizajes y allí es donde se construyen las bases para la convivencia social. En la familia se tejen las relaciones interpersonales, se establecen las formas de comunicación, las normas, las reglas, las formas de expresión del afecto, los valores y las virtudes que van a acompañar a sus miembros

durante la vida y que, por consiguiente, se van a llevar a todos los espacios en los que se desarrolla la cotidianidad.

Hoy, el mundo enfrenta la pandemia de la covid-19, declarada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) el 11 de marzo de 2020. Esta situación tomó al mundo entero por sorpresa, pues, aunque se han vivido varias pandemias en el último siglo, una mundial solo data de 1918, es decir, hace 100 años.

Esta situación nos llevó a encerrarnos en nuestros hogares y a compartir en un solo espacio las actividades de todos los miembros de la familia, y, a pesar de las tensiones propias de la incertidumbre y el miedo, ha permitido a muchas familias reencontrarse y volver la vista hacia el valor de los afectos y la unión familiar, el estar juntos y compartir. Asimismo, para algunos ha sido muy difícil manejar algunas situaciones porque nadie nos ha enseñado a ser papás, mamás y cuidadores, y los referentes que tenemos casi todos, por la crianza que nos dieron, es la disciplina rígida y el trato en ocasiones rudo. Sin embargo, actualmente contamos con información adicional que nos propone que educar en clave amorosa es una buena opción porque nos hace sentir mejor como adultos educadores de nuestros hijos, porque el hogar debe ser un lugar seguro para todos, y porque cuidamos y hacemos que la dignidad sea una realidad para todos y, en especial, para los miembros más jóvenes de la sociedad.

Ahora bien, los cambios en la vida cotidiana de los niños y las niñas producidos por la pandemia tienen impacto en ellos en términos de su seguridad y bienestar, así como en su futuro. Muestra de ello es la medida de cierre de los colegios que fue necesario tomar como estrategia de prevención de la transmisión de la Covid-19. Ante esta medida, las familias y los educadores tuvieron que responder sobre la marcha buscando nuevas formas de enseñar y acompañar el proceso educativo de los niños y las niñas; sin embargo, no todas las familias cuentan con acceso a internet, computadores suficientes para todos y materiales escolares.

Por otra parte, las niñas tienen un mayor riesgo de sufrir violencia en los hogares por la carga de cuidado y mantenimiento del hogar, dado que culturalmente todavía es a las mujeres y a las niñas a quienes más se les exige la ejecución de las labores domésticas en comparación con los hombres.

Las demandas propias de esta época en cuanto a la consecución de ingresos familiares, en algunas ocasiones por pérdida del trabajo, la dificultad de la educación de los hijos por el cierre de los colegios, el miedo y la incertidumbre propia de esta época, unidas a la escasez de apoyos para enfrentar estas situaciones, han llevado a que los niveles de estrés de los miembros de la familia superen la capacidad de afrontar asertivamente el fenómeno de la pandemia de manera integral.

Los profesores del Instituto de La Familia de la Universidad de La Sabana –que es la unidad académica más antigua del país especializada en estudiar la realidad familiar– se vinculan a esta iniciativa con la participación de cuatro de sus profesores, con el fin de compartir sus conocimientos en cuatro temas clave para avanzar en acciones concretas que nos aporten para educar a los niños, las niñas y los adolescentes en *clave de ternura*.

En este documento se reflejan algunos conceptos presentados en las exposiciones del evento sobre promoción del cuidado y protección integral de las niñas, los niños y los adolescentes en Colombia, en el marco de la emergencia sanitaria por la covid-19, y algunas sugerencias de acciones concretas a las que se puede recurrir en la vida cotidiana.

¿Por qué vale la pena apostarle a la crianza amorosa, en especial en épocas de pandemia?

Colombia se encuentra en una situación de emergencia familiar. Esta afirmación puede fundamentarse en las cifras del World Family Map del año 2018 (Wilcox, DeRose y Carroll, 2018), que mide las tendencias y la situación de la familia en el mundo. Colombia registra el índice de nupcialidad más bajo del mundo (18%), el índice de niños que viven sin padre ni madre es del 11 %, y los niños que viven solo con el padre o la madre representan el 27 % (índices solo superados por algunos países de África). Según datos actuales de la Registraduría Nacional, uno de cada tres matrimonios se separa.

Según *Forensis*, el informe anual del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, en el año 2018 (último informe anual disponible), del total de 28.645 casos

de violencia intrafamiliar, el 37,6% de las víctimas fueron niños, niñas y adolescentes. Al desagregarlos, 5.150 fueron contra hombres y 6.087 contra mujeres menores de edad y, de estos, el 74,46% ocurrieron en la vivienda familiar. El 30,58% de los reportes señalaron al papá, el 29,46% a la mamá, el 8,73% al padrastro o la madrastra (INMLCF, 2018).

Según la misma fuente, los exámenes médico-legales por presunto delito sexual realizados a niños, niñas y adolescentes alcanzaron el 87,45% del total de casos.

Más allá de las cifras, lo que está en juego en cualquier tipo de maltrato en la forma de castigo físico son las consecuencias para la salud física y mental de la niñez y la adolescencia y, por tanto, su desarrollo integral y el bienestar de las poblaciones, así como la baja capacidad de construcción de una nación éticamente productiva garante de los derechos humanos. En otras palabras, queremos construir una cultura de la paz en Colombia, a partir de la realidad de que existe una guerra en las células básicas de la sociedad: las familias de los colombianos.

De acuerdo con lo anterior, y al considerar que el cuidado y la protección de niños, niñas y adolescentes, es un deber de todos y de siempre, independientemente de las circunstancias temporales del contexto, promover diversas actividades que propendan por la construcción de relaciones afectivas armoniosas y no violentas, así como el uso de estrategias de educación basadas en una orientación positiva. Con la pandemia, los niños, las niñas y los adolescentes se constituyen en un grupo altamente afectado por el cambio de ritmo en su vida cotidiana porque no pueden asistir al colegio, tampoco pueden ir a parques y otros lugares de recreación, se les han reducido las posibilidades de hacer deporte, entre otras actividades.

Claves para saber amar.

Por qué apostarle a la educación en el amor?

Cristián Conen

La investigación longitudinal más larga de la historia, que se realiza en la Universidad de Harvard (Waldinger, 2020) corrobora que la felicidad humana, ese anhelo transcultural y transhistórico más global de la persona humana, depende de la calidad de las relaciones interpersonales en el amor.

En el Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022: “Pacto por Colombia, pacto por la equidad”, del actual gobierno, se propone como una de las acciones prioritarias la consolidación de una cultura de paz en el país, donde la violencia es uno de los problemas más graves de la sociedad colombiana.

Una cultura de paz se construye, de una parte, con un sistema judicial eficiente como institución republicana clave; de otra, con una acción preventiva a través de una educación en el amor, para el amor.

La importancia de educar en el amor para el amor radica en que el derecho humano más fundamental después del derecho a la vida (sin el cual no se sustenta ningún otro), es el derecho a saber amar. Que los niños, adolescentes y jóvenes de este país adquieran herramientas concretas para saber amar; es decir, hacer el bien, elegir pareja, cuidarla, desarrollarla, sanarla cuando hay heridas, comunicarse pacíficamente y gestionar desacuerdos y conflictos es de una importancia estratégica para construir una cultura de paz.

¿Cómo llevar a la práctica algunas acciones para educar en saber amar?

1. Cambiar el foco de la educación familiar, pero también el de la educación escolar y universitaria –hoy dirigidas prioritariamente al desarrollo de competencias para el éxito laboral y económico– hacia el desarrollo de hábitos, criterios y conductas que permitan el éxito familiar, entendiendo por tal la posibilidad de fundar y vivir relaciones familiares estables y armónicas.
2. Fortalecer la educación experiencial en las virtudes humanas (prudencia, fortaleza, templanza y justicia), como eje de las acciones de amor, a través de dos medios altamente eficaces para la educación experiencial: el deporte y la amistad.
3. Que de manera gradual según su desarrollo, las nuevas generaciones de colombianos puedan responder con claridad a las siguientes preguntas: ¿qué es amar?, ¿cómo se ama?, ¿cómo se ama bien?, ¿cómo se elige pareja?, ¿cómo se crece en el amor?, ¿cómo madura una relación de pareja?, ¿cómo se cuida una relación de pareja?, ¿cómo se sana y cómo se restaura?
4. Que los padres y educadores optimicemos el esfuerzo por vivir en coherencia con las virtudes, los criterios y las ideas a las que queremos atraer a nuestros hijos, para enseñarles a saber amar.

Acciones que se proponen para optimizar la educación en el amor y para el amor

1. Dejar de evaluar y reconocer familiar y escolarmente solo los resultados de los niños y adolescentes en el desarrollo de su dimensión intelectual (matemáticas, idiomas, lengua, historia, etc.), omitiendo hacerlo en sus dimensiones física, afectiva, social y espiritual (apropiación de virtudes).
2. No reducir la medición de la calidad educativa nacional –Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (Icfes)– solo a algunas competencias intelectuales, olvidando las competencias morales y el alfabetismo en el saber amar.

Autoridad y empatía

para crianza amorosa

Victoria Eugenia Cabrera García

Ejercer la autoridad en la familia no es un asunto fácil, primero porque el uso del término se ha distorsionado. Algunos padres, madres y cuidadores creen erróneamente que la autoridad en la familia quedó en el pasado porque eso implica ser tirano y maltratar a los hijos, no ser amigo de ellos. Por el contrario, el ejercicio de la autoridad consiste en ayudarlo a los hijos a crecer, a ser mejores personas cada día, a exigirles buen comportamiento y, al mismo tiempo, darles afecto, cariño y apoyarlos cuando están en problemas. Los padres que ejercen la autoridad saben exigir, corregir y hacer responsables a sus hijos, sin sentimiento de culpa. Saben detectar cuándo su hijo se porta mal y lo corrigen con firmeza, pero con cariño, y buscan que los hijos se hagan responsables de sus actos, sean estos acertados o equivocados. No permiten, y a su vez corrigen, las groserías, las respuestas altaneras e irreverentes, su rebeldía por todo y frente a todo, la falta de respeto hacia otros adultos, otros niños, niñas y adolescentes o hacia sus hermanos. Son papás, mamás y cuidadores que ayudan a crecer a sus hijos en todas las circunstancias de la vida.

Son padres que buscan que sus hijos se solidaricen con los demás, que los ayuden cuando están en problemas. Estos padres fomentan que los hijos acojan y respeten a todos por igual, sin lugar a discriminaciones.

¿Cómo llevar a la práctica el ejercicio de la autoridad y la educación de la empatía?

1. Lo primero, sea usted ejemplo para sus hijos, si les exige que cumplan alguna norma, usted es el primero que debe hacerlo.
2. Apóyelo en las reuniones con los amigos, que se encuentre con ellos vía virtual, para jugar, cocinar, contar experiencias, entre otras actividades.
3. Sugíerale que le haga un regalo a su amigo que cumple años o que se siente triste durante el confinamiento.
4. Busque que su hijo colabore con las tareas del hogar, asígnele responsabilidades propias de su edad y que lo haga por ayudar a otros. Esto lo hará más responsable y colaborador.
5. Enséñele a su hijo a seguir instrucciones, así esto implique posponer alguna actividad personal, esto es muy importante y necesario para adquirir rigurosidad en las actividades académicas.
6. Haga respetar la figura de autoridad del otro padre (así se encuentren separados) y la suya propia. Si respeta su figura de autoridad aprenderá a respetar la autoridad en general, y lo hará un buen ciudadano.

¿Qué acciones se propone evitar en el ejercicio de la autoridad y la educación de la empatía?

1. No le dé a su hijo todas las cosas materiales que le pide, él debe esforzarse por lo que quiere y hacerse responsable de eso.
2. Aunque estamos en confinamiento, no ceda a las normas de su casa, en crisis es cuando más firme se debe mantener la rigurosidad combinada con el afecto.
3. No le dé siempre la razón a su hijo, él a veces pide cosas porque está aburrido o simplemente quiere sobrepasar los límites de su autoridad. No lo permita.

Herramientas

para ejercer el amor en la crianza

Annabel Astuy Lossada

En la sociedad actual, criar hijos emocionalmente equilibrados parece ser una tarea cada vez más difícil. Al respecto existen opiniones cruzadas sobre la manera de educar, sin embargo, en lo que todos coinciden es en la necesidad de ser amados y amar a alguien y, por ende, poder ser testigo de la felicidad de ese ser amado. En este caso los hijos. Si recordara quién es esa persona que ha construido una relación interpersonal nutritiva, sólida, seguro que es aquella con la que ha tenido o tiene una actitud de valoración de apertura y a quien ha querido tal como es.

Ahora bien, respecto al amor a los hijos, todos en su mayoría están de acuerdo en que este es incondicional, se le muestra amor (al hijo) sin importar lo que suceda, qué apariencia tiene, cuáles sean sus logros, sus desventajas o impedimentos, incluso si no estamos de acuerdo con sus decisiones o sus acciones. Entonces, algunas personas temen que, de ser así, ¡se está “echando a perder al niño!”!, sin ponerle límites, dejándolo hacer y ser lo que quiera. Ningún hijo puede recibir demasiado *amor incondicional adecuado*. Si no ha amado a sus hijos de ese modo, resulta difícil al principio.

Es oportuno aclarar que lo anterior no se refiere a darle todo a los niños, todo servido, porque eso les niega la posibilidad de reconocer el esfuerzo, la importancia de ceder, el sacrificio, la tolerancia, entre otras. En vez de *darles*, se trata de *darse*, de *darme*,

así los padres pueden mostrar a sus hijos el inmenso amor, pueden demostrarles que ellos son importantes.

La relación entre padres e hijos debería ser, por definición, la que más contribuye a generar en el niño la seguridad que da sentirse incondicionalmente querido y que le permite sentir que cuenta con sus padres. La creación de un entorno seguro y afectuoso para el niño, tanto en su hogar como en la escuela, desde los primeros años de vida, es clave para crear sociedades altruistas, empáticas y resilientes.

Ahora bien, para que los niños desarrollen seguridad hay que transmitirla. El apego es un concepto de la psicología, esencial en la formación y el desarrollo de personalidades sanas; la construcción del “apego seguro” permite, a futuro, establecer vínculos afectivos estables con el logro de un buen equilibrio emocional, que da lugar al apego familiar, a sentir seguridad en la familia. Si el entorno familiar es seguro, protege al niño, este llegará al colegio con el placer de aprender, será su primera aventura, un pequeño miedo que será capaz de superar. En contraposición, si crece en un ambiente vulnerable, donde se vive violencia intrafamiliar, precariedad social, aunque al niño no lo toque nadie, él sufrirá, y no se sentirá seguro.

Muchas de las cosas que los padres pueden enseñar a sus hijos son reemplazables. Existen programas de computación que enseñan algunos juegos, idiomas, a escribir cuentos, a que estén distraídos, pero no hay máquinas que sean capaces de comprender su mundo emocional. Conocer a un hijo, además de todo lo objetivo que se ve, es también conocer sus temores, sus sueños, las huellas de las experiencias. Por todo esto es fundamental darse tiempo para estar con ellos.

La invitación es a no pensar en el amor separado de la realidad, sino todo lo contrario. La herramienta para ejercer el amor en la crianza se teje día a día, el apego se teje en la vida cotidiana, en la creación de vínculos seguros y amorosos. Es obvio pensar que lo ideal es comenzar incluso antes del nacimiento, cuando es recién nacido, en los primeros años de vida. No obstante, la buena noticia es que se puede cambiar la forma de relación sin importar la edad del niño y restaurar el vínculo.

Para hacer operativo el *amor* hay que detenernos a mirar al otro y permitir ser mirado; es necesario entender la forma de hablar, de compartir las comidas, de sonreír, de enojarse también; así se conoce su comportamiento.

Siguiendo con el amor en la crianza, en la vida cotidiana se podrían enumerar varias acciones sencillas, pero poderosas. A veces se cree que en lo extraordinario es donde están los mejores resultados, sin embargo, la experiencia muestra que no, que estos se encuentran en lo sencillo, en lo pequeño, en lo de todos los días.

¿Cómo llevar a la práctica algunas acciones sencillas para ejercer el amor en la crianza?

1. Saludar al llegar a casa y despedirse. A veces se evitan los momentos difíciles, dolorosos, para evitar el sufrimiento, pero las despedidas son necesarias para aprender a crecer, a dejar atrás etapas. Igualmente, atender a los que lleguen a casa. Que se note que llegó o que llegaron.
2. Procurar estar muy atentos y dispuestos para escuchar lo que el hijo (u otro miembro de la familia) quiere comunicar, no hay nada más importante.
3. Mirar a los ojos y estar al mismo nivel de altura.
4. Atreverse a expresarles ternura a los hijos, sin importar su edad ni su sexo.
5. Celebrar los logros de sus hijos (por pequeños que sean, la medida es cuán importante es para ellos), no es necesario nada extraordinario, su bebida, su comida, su programa de TV favorita, entre otras.
6. Estar atentos a las actividades escolares especiales, en lo posible ir a verlo o mostrar interés por cómo se sintió.
7. Traer a las conversaciones recuerdos y anécdotas de historias familiares agradables, que hoy pueden ser vistas con humor.
8. Registrar esos momentos positivos con fotos o recuerdos.

9. Pedir la opinión de los hijos en situaciones diferentes para conocer distintos puntos de vista, buscando un proceso afectivo y reflexivo, desde los valores, con preguntas como: ¿cómo lo hubieras hecho tú?, ¿qué se podría cambiar o corregir?, ¿a qué dedicas tus energías?
10. Mostrar con el ejemplo, reconociendo cuando algo nos cuesta, y la satisfacción sentida por el logro alcanzado.
11. Pedirle a los hijos que propongan dónde y cuándo estudiar para cumplir con sus deberes; aquí es cuando se establecen los acuerdos, cuidando que sea racionalmente posible su cumplimiento.
12. Hablar en positivo, sin hacer juicios, describiendo lo que se ve: “completa tu tarea” en lugar de “siempre te distraes y solo piensas en jugar”.
13. Ser generosos en las palabras que nutren positivamente. El lenguaje, las palabras crean realidades, el niño comienza a describir su entorno con las palabras que escucha a su alrededor, entonces, las palabras tienen poder en la generación de identidad en el niño, con los adjetivos que usan los padres y su familia para describirlo.
14. Si el hijo está en una etapa desafiante, lo más conveniente es usar lo menos posible “no hagas”, “no digas” o el “deja hacer”, para indicar que debe mejorar su conducta. En su lugar, pida las cosas como lo haría a un desconocido, a alguien que no pertenece a su familia. “Tratar en forma afectuosa, respetuosa y educada es la mejor forma de tener una buena relación” (Cyrulnik, 2001).
15. La cortesía es una forma de tratar bien a los otros, significa cuidar al otro en la relación: “por favor y gracias” reflejan consideración, preocupación por los demás.
16. Reconocer sus emociones, sus sentimientos, validarlos, permitir que los expresen (miedo, rabia, tristeza, entre otras). Claro está, hay que educar la forma a través del ejemplo: “comprendo que estés triste”; permitir el llanto con una compañía presente pero silenciosa.

17. Ayudar a ponerle nombre a sus acciones, a que asuman las consecuencias de sus decisiones. Los niños tienen un significado claro de la justicia.
18. Permitir que cumplan con sus compromisos y que desarrollen su autonomía: dar opciones al niño para que él escoja, mostrar respeto por su lucha personal, aceptar su tiempo para no precipitarse al dar respuestas, animar al niño a que actúe.

Ahora bien, es vital recordar que los niños necesitan, reclaman límites claros, esta es una necesidad natural; el sentido de orden y los hábitos y rutinas son parte fundamental en la formación de su estructura. Incluso participan en la construcción del sentido de seguridad para que se sientan protegidos, aceptados y amados.

Con todo lo expuesto se quiere confirmar el llamado a la familia como institución capaz de movilizar recursos y competencias para lograr un funcionamiento eficaz, por ser la escuela natural de aprendizaje en el amor, donde se da y se recibe, se aprende de los errores y las experiencias, en muchas ocasiones dolorosas, difíciles y de vulnerabilidad, para transformarlas y promover en las personas la oportunidad de levantar el ánimo, de creer en cada una y en quienes le rodean, soñar y hacerlo realidad, siempre bien hecho para el beneficio propio y de los demás. *Ese es el reto.*

Los retos compartidos de instituciones y comunidades en la búsqueda del cambio cultural de crianza amorosa

María del Carmen Docal Millán

Los factores que determinan el bienestar de los niños, las niñas y los adolescentes van más allá de los servicios de atención de las administraciones territoriales, pues la infancia es una responsabilidad compartida entre el Estado, la sociedad civil y las familias, y son estos, mediante el trabajo colaborativo, los que permiten que los niños, las niñas y los adolescentes alcancen los horizontes de desarrollo más ambiciosos de su propio desenvolvimiento personal y colectivo. Así, el reto es seguir avanzando en el camino del mejoramiento de la calidad de vida que hasta hoy el país ha logrado, teniendo en cuenta que en la medida que subimos en la pendiente de los logros, se hace más exigente el superar las metas alcanzadas.

La alianza colaborativa indica un trabajo transectorial, transdisciplinar y entre los distintos actores. Trans indica que va “a través”, “más allá” o “entre”, lo que implica ampliar la perspectiva con el fin de reconocer la multidimensionalidad de la realidad al abrir el diálogo entre disciplinas, sistemas, comprensiones, conceptualizaciones y explicaciones; implica, también, la comprensión de reciprocidad y acción.

¿Cómo llevar a la práctica algunas acciones para atender los retos compartidos en las instituciones y las comunidades?

1. Un reto que nos involucra a todos es aprender a vivir en paz, respetar los derechos humanos y erradicar todas las formas de violencia.
2. Empoderar a las familias en prácticas positivas de crianza.
3. Empoderar a las familias y comunidades sobre la idea de que los niños, las niñas y los adolescentes son sujetos de derecho y, por tanto, no deben ser maltratados, pero sí orientados para que se reconozcan también en las responsabilidades.
4. Fortalecer la idea de que los padres son los primeros educadores y, por tanto, la familia es la primera responsable del cuidado y la protección de los niños, las niñas y los adolescentes mediante el uso de herramientas de educación positiva. El hogar debe ser un lugar seguro y protector de todos.
5. Promover en todos los espacios de la vida cotidiana, privados y públicos, que el trato negligente, el abandono, la humillación y el encerramiento producen dolor, miedo e inseguridad en los niños, las niñas y los jóvenes, lo cual impide su desarrollo integral.
6. Desarrollar campañas de divulgación orientadas a las comunidades y las familias sobre la necesidad imperiosa del deber que tenemos todos de educar con amor, diálogo y respeto. La crianza con ternura es uno de los retos que debe ser compartido entre todos.
7. Debemos comprometernos en que todos los niños y las niñas regresen a la escuela.
8. Promover la vigilancia del cumplimiento de las leyes.
9. Promover el valor social de la infancia y la adolescencia.
10. Apoyar a padres, madres y cuidadores con acciones de educación familiar orientadas a la educación con ternura.

11. Promover acciones de educación y habilidades para la vida.
12. Promover la idea de que juntos lograremos erradicar la violencia de la vida de todos y, en particular, de los miembros más jóvenes de la sociedad.
13. Fortalecer la cultura de paz como mecanismo para ganar en espacios donde los niños y las niñas se sientan seguros y protegidos.
14. Realizar estudios periódicos sobre la situación de los niños, las niñas y los adolescentes en el país, así como realizar estudios nacionales sobre los discursos y las prácticas que naturalizan y perpetúan la violencia hacia las personas en el entorno familiar y, en especial, hacia niños, niñas y adolescentes.

¿Qué acciones se propone evitar para atender los retos compartidos en las instituciones y las comunidades?

1. El desarrollo de acciones aisladas entre las organizaciones, que requieren de esfuerzo, pero no impactan de la misma manera que el trabajo colaborativo.
2. Apegarse a creencias, esquemas, estereotipos o prejuicios.
3. Comportamientos de intransigencia, fanatismo y arrogancia para imponer ideas y creencias.

Síntesis de recomendaciones a los actores corresponsables del cuidado de los niños, las niñas y los adolescentes

Familias	Comunidades	Instituciones
Cambiar el foco de la educación familiar. Es decir, orientar la mirada hacia el desarrollo de hábitos, criterios y comportamientos que es necesario fundar, y vivir relaciones interpersonales y familiares estables y armónicas.	Promover en las comunidades la importancia de fundar y vivir relaciones interpersonales y familiares estables y armónicas.	Incluir en los programas y proyectos de bienestar, salud y educación el desarrollo de hábitos, criterios y comportamientos que es necesario fundar, y vivir relaciones interpersonales y familiares estables y armónicas.
Aprender o fortalecer la educación en valores y virtudes humanas como la prudencia, la fortaleza, la templanza y la justicia, como el fundamento de las acciones educativas amorosas.	Promover, mediante acciones de pedagogía social, el fortalecimiento de la educación en valores y virtudes humanas como la prudencia, la fortaleza, la templanza y la justicia, como el fundamento de la educación cívica.	Vincular a las acciones ya existentes de los programas y proyectos de bienestar, salud y educación, la promoción de acciones de educación familiar en valores y virtudes humanas como la prudencia, la fortaleza, la templanza y la justicia, como el fundamento de las relaciones interpersonales en lógica amorosa.
Reconocer las emociones y los sentimientos de todos los miembros de la familia, en especial de los más jóvenes, y validarlos.	Promover mediante acciones de pedagogía social el reconocimiento de las emociones y los sentimientos de todos los miembros de la familia, en especial de los más jóvenes, y enseñar a las comunidades a validarlos.	Vincular a las acciones ya existentes de los programas y proyectos de bienestar, salud y educación la promoción de acciones de reconocimiento de las emociones y los sentimientos de todos los miembros de la familia, en especial de los más jóvenes, y enseñar a validarlos.

Síntesis de recomendaciones a los actores corresponsables del cuidado de los niños, las niñas y los adolescentes

Familias	Comunidades	Instituciones
Ayudar a los miembros más jóvenes de la familia a que asuman las consecuencias de sus decisiones y acciones.	Promover en las comunidades la necesidad de enseñar a las personas a que asuman las consecuencias de las decisiones y acciones individuales y colectivas.	Vincular en los programas y proyectos de bienestar, salud y educación la promoción de la idea de la justicia y de asumir las consecuencias de las acciones y decisiones individuales.
Permitir a niños, niñas y adolescentes que cumplan con sus compromisos, y que desarrollen su autonomía.	Promover acciones de pedagogía social orientadas a permitir a niños, niñas y adolescentes que cumplan con sus compromisos, y que desarrollen su autonomía.	Cualificar los equipos profesionales y técnicos para vincular en los proyectos y programas acciones orientadas a permitir a niños, niñas y adolescentes que cumplan con sus compromisos, y que desarrollen su autonomía.
Aprender a vivir en paz, respetar los derechos humanos y erradicar todas las formas de violencia es un compromiso de todos que se concreta inicialmente en la familia.	Aprender a vivir en paz, respetar los derechos humanos y erradicar todas las formas de violencia, es un compromiso de todos y, por tanto, también de las comunidades.	Aprender que vivir en paz, respetar los derechos humanos y erradicar todas las formas de violencia también es un compromiso de las instituciones y sus colaboradores.
Fortalecer la cultura de paz como mecanismo para ganar en espacios donde los niños y las niñas se sientan seguros y protegidos.	Fortalecer la cultura de paz como mecanismo para ganar en espacios donde los niños y las niñas se sientan seguros y protegidos.	Fortalecer la cultura de paz como mecanismo para ganar en espacios donde los niños y las niñas se sientan seguros y protegidos.

Referencias

Cyrulnik, B. (2001). *Los patitos feos, la resiliencia. Una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.

Durán Sabogal, R. M., Docal Millán M. C., Lamus Lemus F., Restrepo Palacio S. y Soto Falla L. A. (2004). *Modelo de gestión para la salud y el bienestar de la Primera Infancia. Una propuesta para construir propuestas*. Bogotá: Ministerio de la Protección Social.

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, *Forensis, datos para la vida*, Bogotá, INMLCF, 2018.

Universidad de La Sabana. Proyecto Educativo Institucional – PEI.

Waldinger, R. (2020). *La felicidad humana. Proyecto de investigación longitudinal 1938 - 2020*. Cambridge: Escuela de Medicina, Universidad de Harvard.

Wilcox, W. B., DeRose, L. y Carroll, J. S. (2018). *World Family Map 2018: Mapping Family Change and Child Well-Being Outcomes*. New York, Barcelona: Social Trends Institute.



**El futuro
es de todos**

Consejería Presidencial
para la Niñez y Adolescencia



Universidad de
La Sabana